



LA REVOLUCIÓN DIGITAL Y LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

Guiomar Salvat Martinrey y Vicente Serrano Marín

Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, Zamora, 2011
155 Páginas

Reseña por Fco. Javier Vázquez Vela

La Revolución Digital y la sociedad de la Información es un libro que explica, desde una perspectiva conceptual e histórica, la evolución que han supuesto las nuevas tecnologías de la información para el desarrollo humano. Los autores, Salvat Martinrey y Serrano Marín, determinan que la información es un rasgo distintivo de las sociedades humanas que ha sido almacenada mediante símbolos alfabéticos o pictográficos. Pero es a partir de la imprenta cuando dicha información pasa a tener un papel presencial decisivo y determinante en muchos acontecimientos de la vida social, más aún en el siglo XX, como consecuencia de los *mass media*: televisión, radio y prensa.

La primera parte de la obra adentra al lector en los orígenes de la Sociedad de la Información y en su consolidación. En este sentido, se especifica que la Sociedad de la Información es un término generalizado a partir de la obra *The Information Society as Post-Industrial Society* de Yoneji Masuda de 1981 como resultado de que la información haya adquirido un grado de importancia decisivo. Dicha información pasa a ser un factor clave de la actividad económica, posibilitando un nuevo modelo productivo y potenciando la evolución social. Durante el transcurso de la lectura de este primer bloque temático se apunta a otros autores que apoyaron y apuntaron esta importancia de la información algunos años antes. Se hace referencia a McHale, que en los setenta constataba que la actividad productiva giraba en torno a la información por ser materia y mercancía básica del sistema. Y también al sociólogo norteamericano Daniel Bell que, en su obra *El advenimiento de la sociedad postindustrial* de 1973, señala que si el trabajo había sido determinante para la generación de valor en las sociedades industriales en las postindustriales lo era la información.

Desde los años cincuenta, la influencia del conocimiento y la información fue cobrando cada vez más relevancia gracias a investigaciones en el terreno de la biología y la computación: el estudio del ADN y la transmisión de la información genética, la gestión y el tratamiento de la información en computadoras de aplicación industrial, etc. Tanto es así, que entre la década de los setenta y los noventa aparece el término Sociedad del Conocimiento como sinónimo de Sociedad de la Información. Con la caída del muro de Berlín y la desaparición de la URSS, como consecuencia de las nuevas condiciones geopolíticas unidas al uso intensivo de la informática, surge el fenómeno al que se denomina globalización y que está estrechamente ligada al término Sociedad de la Información. En la actualidad y desde otra perspectiva se habla de un nuevo término, Sociedad Red. Un tipo de sociedad donde prolifera y crece Internet que determina nuevos modos de organización, comunicación y de relación social o de ocio. Castells es el autor que ha contribuido más a la difusión de este término al considerar la Red un elemento fundamental en el cambio de época que estamos viviendo.

En un segundo bloque temático, los autores Salvat Martinrey y Serrano Marín hacen referencia al rol de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) en los cambios sociales, económicos, políticos y culturales de la Sociedad de la Información. Para dichos autores, las TIC tienen que ver con la digitalización y la integración multimedia de viejas tecnologías de la información (radio, teléfono, cine, prensa y TV) a partir del desarrollo de la informática. En este sentido explican que lo digital supone un cambio, ya que el nuevo sistema tecnológico que configura Internet ha sido capaz de crear una instancia nueva, un universo virtual, el ciberespacio, o la ya mencionada Sociedad Red. Este universo posee entidad propia y, al basarse en una acumulación de información masiva, es lógico pensar que sea un rasgo distintivo de la Sociedad de la información. Se señala además que nuestra sociedad posee tres características bien definidas: la instantaneidad, un rasgo de la tecnología digital que provoca la ruptura de fronteras, la generación de comunidades virtuales, la interrelación de los mercados y el intercambio de experiencias en un contexto atemporal; la virtualidad, que produce efectos que generan consecuencias en la realidad sobre la que influye y el universo analógico; y la fragmentación, ya que el nuevo universo que ofrece la tecnología digital se distingue por su discontinuidad y carácter discreto.

El tercer bloque temático del libro alude a la relación de la Sociedad de la Información con la nueva economía, donde se establece que dicha sociedad tiene su origen en el marco de las transformaciones del capitalismo. Como justificación, los autores realizan un recorrido cronológico tomando como base las décadas cincuenta y sesenta cuando el modelo de producción hegemónico era el *fordista* (control científico del tiempo de producción y consiguiente abaratamiento en costes), pasando después a los setenta con la aparición del modelo de toyotismo (caracterizada por una mayor flexibilidad/versatilidad del trabajador y los nuevos modos de relación de éste con la empresa) y terminando en los años ochenta, donde las TIC unidas a las transformaciones pertenecientes a la globalización dieron lugar a la llamada economía digital.

Para expresar y concentrar los rasgos de esta nueva economía o economía digital se ejemplifica con Silicon Valley, un lugar donde se establece un modelo en el que la tecnología e innovación, el trabajo en Red y la progresiva globalización lo es todo. En el desarrollo de este ejemplo, se menciona otra dimensión económica de la Sociedad de la Información como es la llamada deslocalización: el progreso por el cual las empresas reorganizan sus formas de trabajo afectando a países y produciendo efectos globales. Por último se hace alusión al problema que conlleva la globalización, la denominada brecha digital. Un proceso de inclusión/exclusión en la nueva economía entre los países desarrollados y los países en vías de desarrollo, tomando como referencia las infraestructuras de acceso de red, la alfabetización digital de la región, etc. Esto provoca problemas en la gestión de las diferencias culturales en un marco económico y político común. El acceso a esta tecnología, por tanto, se erige como una nueva forma de riqueza que distingue a los que pueden conectarse y a los que permanecen ajenos a esa dimensión virtual con capacidad de liberación, denuncia y asociación de los individuos.

En referencia a estas últimas explicaciones y, desarrollándose en el cuarto bloque temático del libro como consecuencias sociales, se proponen dos posturas contrapuestas: las que consideran que la Sociedad de la Información pone énfasis en los procesos de subjetivación o dominación del individuo frente a las que la consideran un lugar liberador y de autodeterminación del acceso para éste. La primera postura tiene como máximos referentes a los autores Herbert Marcuse y Michael Foucault, que introdujo la cuestión del biopoder y las llamadas sociedades del control. La segunda postura tiene como defensores a autores como el filósofo Michael Walzer, que expone la posibilidad de que detrás de la flexibilidad y la fragmentación, características de Internet como máximo exponente de la Sociedad de la Información, existe una nueva base para desarrollar por ejemplo un ideal de tolerancia entre individuos. Esta dicotomía podría fácilmente reflejarse en el duelo entre los individuos que apoyan la antiglobalización y los utópicos digitales.

El quinto bloque temático del libro atiende a las implicaciones políticas que posibilita la Sociedad de la Información. Por una parte, se explica la aparición de un cuestionamiento del Estado-nación en tanto que la tecnología determina nuevos modos y procesos de entender la política. Y por otra, se habla del papel de las TIC como medios que facilitan a su vez nuevas formas de relación entre administraciones y ciudadanos, surgiendo así la posibilidad de la aplicación de la denominada democracia digital. En el primer caso se establece que la organización política está influida por la importancia creciente de los nuevos medios, dando lugar a la democracia mediática donde existe una íntima conexión entre el espectáculo y la política convirtiendo a los actores políticos en productos del mercado global. En el segundo caso se hace alusión a los términos ciberdemocracia, como la posibilidad de utilizar las TIC, principalmente Internet, para ejercer el voto electrónico y gobernanza digital o *eGovernment*, que se define como los modos de gobierno y de administración que ofrecen el uso de las TICs.

En el sexto y último bloque temático de esta obra, los autores exponen el contexto de la cultura en esta Sociedad de la Información. Para ambos, la cultura es el resultado de un peculiar artificio cuyo sustrato único es la capacidad simbólica estructurada como información. Este artificio no sólo sirve para comunicar, reflexionar y dar sentido, sino que abarca también modos de convivencia. Dicho esto, determinan que la Sociedad de la Información no sólo afecta la cultura en sus múltiples manifestaciones, puesto que constituye ya de por sí un cambio cultural profundo en la medida de que es integradora de una cultura única e intensifica el multiculturalismo gracias, por ejemplo, a Internet.

Seguidamente, señalan los dos rasgos distintivos de la cultura de la información: emergencia de un nuevo modo de entender las relaciones con el mundo y entre los individuos basadas en una tecnología que determina un espacio artificial y la modificación de la idea de la autorreflexión debido a la naturaleza cambiante y fragmentaria tanto de la cultura como del medio tecnológico digital en sí. Ambos rasgos provocan que los efectos globales de la nueva cultura virtual universal promuevan que ésta sea considerada una mercancía más, conformándose así en una herramienta decisiva de la actividad económica actual.

Como conclusión general, el libro de Salvat Martinrey y Serrano Marín es una aportación fundamental dirigida a todos aquellos interesados en los orígenes de la Sociedad de la Información y en la influencia del mundo digital sobre ésta. No obstante, se debe puntualizar que la obra se queda en muchos momentos en aspectos muy superficiales, sin ahondar en algunas temáticas propuestas a lo largo de su lectura. Seguramente esto sea consecuencia del tratamiento del fenómeno que nos proponen. Un fenómeno reciente y en constante desarrollo. Pese a ello, el trabajo resulta una guía introductoria muy útil tanto para los profesionales de la comunicación como para un público más amplio.